



Adriana Destro – Mauro Pesce, *La morte di Gesù. Indagine su un mistero*, Rizzoli, Milano 2014, 357 p.

Santiago Guijarro
Universidad Pontificia de Salamanca

La capacitación profesional de Adriana Destro y de Mauro Pesce, acreditada en ambos casos por una dilatada trayectoria de publicaciones individuales y conjuntas, ayuda entender una de las principales características de este libro: su carácter interdisciplinar. Adriana Destro es antropóloga de profesión y ha publicado interesantes estudios en este campo. Mauro Pesce, por su parte, es historiador de la antigüedad y es bien conocido por sus estudios sobre Jesús y los orígenes del cristianismo. La colaboración entre ambos, fraguada en una constante conversación, otorga a las obras que escriben conjuntamente una amplitud interdisciplinar que es poco común.

La que ahora presentamos tiene como trasfondo muchos de los trabajos que han realizado conjuntamente o por separado, como se advierte fácilmente repasando las notas y la bibliografía final, pero sobre todo está relacionada con la original semblanza de Jesús que publicaron hace unos años bajo el título *L'uomo Gesù. Giorni, luoghi, incontri di una vita* (Mondadori, Milano 2008). En esta obra precedente se acercaron a la figura de Jesús observando ante todo su “práctica de vida”, pero dejaron pendiente la tarea que acometen en este libro: indagar sobre el misterio de su muerte. De hecho, en esta nueva obra, retoman algunas de las principales conclusiones de aquella, sobre todo en los primeros capítulos, en los que la actividad pública de Jesús se contempla desde el final trágico de la vida de Jesús.

Para el historiador, lo mismo que para el creyente, el sentido de la muerte de Jesús es una cuestión ineludible. Martin Kähler llegó a afirmar que los evangelios son “relatos de la pasión con una larga introducción”, y, más recientemente, Ed Parish Sanders, ha sostenido que la coherencia de las acciones y las palabras atribuidas a Jesús con este hecho incontestable de su biografía es un criterio decisivo para cualquier reconstrucción histórica. La perspectiva adoptada en este libro comparte implícitamente estas convicciones, pues sitúa en el centro el acontecimiento de la muerte de Jesús y desde ella dirige la mirada hacia atrás (la vida de Jesús) y hacia delante (la continuación del proyecto de Jesús en los grupos de sus seguidores).

Los diez capítulos de que consta el libro pueden así organizarse en tres partes o bloques. Los tres primeros ofrecen una visión retrospectiva de la actividad pública de Jesús, estudiando sucesivamente el ambiente en que vivió, la categoría del reinado de Dios que constituye el centro de su proyecto y el anuncio de la transformación de este mundo que suscitó inquietud y oposición. Los tres capítulos siguientes abordan, desde diversos ángulos, el tema central del libro: la previsión de una muerte violenta, la actuación de los enemigos y la sepultura, que es tratada con especial amplitud. Los tres siguientes, en fin, se ocupan de las consecuencias de la muerte: cómo reaccionaron sus seguidores ante la muerte violenta de su líder, el surgimiento de nuevas esperanzas, y un análisis inicial de los grupos de discípulos que continuaron su obra. El último capítulo se ocupa de una cuestión crucial: la investigación sobre el porqué de la muerte de Jesús. Las notas, una amplísima bibliografía y un índice de nombres cierran la obra.

A la hora de hacer una valoración crítica de este libro es necesario tener en cuenta que se dirige a un público amplio. No es una monografía escrita para los especialistas, sino un ensayo dirigido al gran público, como revela, en cierto modo, el sugerente subtítulo: “investigación sobre un misterio”. Quien conozca, aunque solo sea someramente, la compleja problemática que se ha suscitado en los últimos en torno a la figura histórica de Jesús y, en especial, en torno a los acontecimientos finales de vida, percibe en las páginas de este libro un enorme esfuerzo por trasladar de forma sencilla y comprensible esta compleja problemática a un público no especializado. Este es, a mi modo de ver, uno de los grandes valores de esta obra. Sobre todo, si se tiene en cuenta que en muchos casos, las posiciones que los autores adoptan están avaladas por trabajos precedentes en los que han explicado con detalle sus posiciones. El capítulo dedicado a la sepultura de Jesús es un ejemplo magnífico de este esfuerzo, pero podrían ponerse otros muchos. Incluso el lector no especializado, si tiene la paciencia de consultar las notas que se encuentran al final, puede llegar fácilmente a la convicción de que detrás de este libro hay un enorme trabajo previo. El lector que conoce el tema podrá estar de acuerdo o no con las posiciones adoptadas, y el no experto podrá sentirse más o menos cómodo con lo que está leyendo, pero ambos tendrán la certeza de que los autores les están ofreciendo los resultados de una investigación seria y honesta sobre el misterio de la muerte de Jesús. Ambos, el entendido y el lego en la materia, disfrutarán, además, de la lectura, pues la redacción y el estilo están muy cuidados. El libro cumple, en este sentido, el ideal clásico de enseñar deleitando.

Entrando en el contenido, el libro ofrece, como hemos dicho, muchos análisis sugerentes sobre cuestiones particulares. Hay, sin embargo, dos aspectos que a mi modo de ver merecen ser comentados. Ambos tienen que ver directamente con la visión que los autores presentan de la muerte de Jesús y sus efectos. El primero de ellos es una de las tesis de fondo del estudio: la muerte violenta no entraba en los planes de Jesús; Jesús no esperaba su muerte; esta fue una sorpresa para él y para sus seguidores. Esta tesis tiene un corolario importante en la última parte del libro, pues este acontecimiento inesperado introdujo una cesura entre Jesús y sus seguidores postpascuales. Los datos que proporcionan los evangelios para esclarecer esta cuestión fundamental son fragmentarios y, en consecuencia, requieren ser contextualizados e interpretados para que podamos obtener de ellos una respuesta. La contextualización e interpretación que ofrecen los autores –ya lo hemos dicho– tiene un sólido fundamento, pero con la misma seriedad y honestidad es posible interpretarlos de otra forma.

Decisiva me parece la cuestión de si Jesús pudo de algún modo prever su propia muerte. En el anuncio de la inminente llegada del reinado de Dios, que como los autores reconocen tenía un denso contenido escatológico, se atisba ya la posibilidad de un final violento, pues los dolores y tribulaciones formaban parte de estas expectativas. Por otro lado, los recuerdos sobre Jesús conservados en los evangelios dan a entender que existió una cierta evolución en su proyecto y en su perspectiva vital. Como algunos autores han observado, se puede apreciar un cambio de orientación en la actividad de Jesús después de la muerte del Bautista y otro como consecuencia del retraso de la venida del reinado de Dios. En esta visión evolutiva de una historia de vida es plausible que Jesús previera de alguna forma la posibilidad de una muerte violenta, no ciertamente al comienzo de su actividad, pero sí en los momentos finales.

No menos decisiva es la cuestión de la relación entre Jesús y sus seguidores postpascuales. Estando de acuerdo con los sugerentes análisis que ofrecen los autores sobre los procesos de reflexión y los condicionantes sociales que dieron lugar a una pluralidad original de grupos y a una diversidad de recuerdos, se echa en falta un aspecto ineludible a la hora de explicar esta relación. Me refiero a las experiencias religiosas que, según el testimonio de los primeros cristianos, fueron determinantes no solo para dar un sentido a la muerte de Jesús, sino también para explicar la continuidad de su proyecto entre sus seguidores después de su muerte (al menos entre algunos de ellos). Estas vivencias religiosas (no la verdad o falsedad de lo que desde ellas se afirmó) son un dato histórico que en mi opinión debería tenerse en cuenta a la hora de explicar la relación entre Jesús y sus seguidores postpascuales.

Estas observaciones críticas ponen de manifiesto el gran interés de este libro, que entra de forma clara y honesta en el debate sobre un tema de enorme interés para comprender el sentido de la actuación de Jesús y de la relación entre su proyecto y el de sus seguidores postpascuales. Hay que agradecer a Adriana Destro y a Mauro Pesce la oportunidad que nos ofrecen con este libro para seguir reflexionando sobre un acontecimiento que ellos han definido con acierto como “un misterio”.